

CAMBIOS DIALECTALES EN EL BÚLGARO ANTIGUO
Según los datos de los manuscritos

Tania Dimitrova Láleva
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Algunos de los principales cambios fonéticos registrados en los textos del búlgaro antiguo se estudian y valoran como primer reflejo de las diferencias dialectales búlgaras. El trabajo se apoya en el principio fonético de la ortografía búlgara antigua y en las diferencias estructurales entre los dos alfabetos eslavos.

PALABRAS CLAVE: Búlgaro Antiguo, cambios fonéticos, dialectología Búlgara.

SUMMARY

Some of the principal phonetic changes registered in the Old Bulgarian texts are studied and evaluated as a first evidence of the Bulgarian dialectal differences. The work is supported in the premise of the phonetic base of the Old Bulgarian orthography and in the structural divergences between the Glagolitic and the Cyrillic alphabets.

KEY WORDS: Old Bulgarian, phonetic changes, Bulgarian dialectology

El búlgaro antiguo engloba un período relativamente corto, desde la creación del alfabeto eslavo (año 862) hasta el final del s. XI. No obstante, se trata de una época de cambios significativos, sobre todo en el sistema fonético, la mayoría relacionados directa o indirectamente con la desaparición de la *Tendencia de la apertura de la sílaba*. Gran parte de las transformaciones tienen carácter puramente cronológico y con el tiempo abarcan todo el territorio, otras son dialectales, es decir, los cambios obtienen un resultado u otro dependiendo de la región donde sucedan. El principio fonético en la ortografía del búlgaro antiguo, que se da en todos los textos de la época, refleja de una manera bastante fiel, eso sí, con todas las limitaciones gráficas existentes, estos cambios. Trataremos de exponerlos, apoyándonos en los datos de los manuscritos búlgaros antiguos, de los manuscritos búlgaros medievales y de los dialectos búlgaros contemporáneos.

Como bien se sabe, los textos del búlgaro antiguo que han llegado a nosotros datan de finales del s. X y del s. XI, o sea, entre ellos y las primeras traducciones hechas por los hermanos Cirilo y Metodio existe una diferencia temporal de casi un siglo. Además éstos textos están escritos en uno de los dos alfabetos eslavos que coexistieron en aquellos siglos, el *glagolítico* y el *cirílico*.

Los dos alfabetos eslavos se basan en dos dialectos búlgaros distintos, el meridional de Salónica y el nordestal de Pliska y Presláv. Se diferenciaban entre sí, según podemos deducir de los datos hoy conocidos, por el tratamiento de las vocales yodizadas. El glagolítico original no conoce ningún signo especial que marque el carácter yodizado de las vocales anteriores, al mismo tiempo, que las posteriores tras la *yod* se reflejan a través de un grafema totalmente distinto del grafema para la vocal no yodizada, o sea, tenemos un indicio bastante claro de que las posteriores han sufrido algún cambio en su punto de articulación, desplazándose hacia delante, como es el caso de **Ɱ**, el signo glagolítico que representa tanto la **Ɱ** tras *yod* (**ⱮⱮ**) como la **Ɱ**. Los otros dos grafemas de vocales posteriores yodizadas

Ѡ (io) y Ѣ (ie) del alfabeto glagolítico no coinciden con los grafemas para las vocales anteriores pero tampoco muestran semejanza con los grafemas de las posteriores Ѧ (of) y Ѧ (o). Sólo un grafema Ѣ para А y ІА podemos contemplar en los textos glagolíticos más arcaicos, que no han sufrido la influencia posterior del cirílico, como son los Folios de Kiev, el Psalterium Sinaiticum, los Folios de Praga y los Folios de Ojrida.

A su vez, el dialecto que el alfabeto cirílico refleja no cambiaba la vocal (indistintamente posterior o anterior) precedida por una *yod*. En este caso la semivocal formaba con las vocales siguientes diptongos crecientes. Esta particularidad encontró su expresión gráfica adecuada con la creación de І, un signo especial que precedía a los grafemas de las vocales (А, Ѡ, Ж, Е, А) yodizadas, formando con ellos dígrafos característicos. No obstante, parte de los textos cirílicos, todos ellos de una sola yer (Ѣ) como los Folios de Undolski, la Epístola de Enina y un número no desdeñable de inscripciones epigráficas siguen la tradición glagolítica y no conocen la yodización de las vocales¹.

A la regulación final se llegó paulatinamente y en los textos cirílicos hay una gran diversidad en este aspecto. Por ejemplo en el Folio de Macedonia, también de una yer, pero Ѣ, no hay grafemas para las dos nasales yodizadas y para la ІА se usa el grafema ІА como en el alfabeto glagolítico, además se escribe para io el grafema glagolítico Ѡ. El uso del signo especial afecta sólo a ІЕ, que parece ser muy antiguo.²

¹ Sobre las características y la ubicación de los textos epigráficos de una sola yer compara: СМЯДОВСКИ, С. (1993): *Българска кирилска епиграфика. IX-XV век*, Studia Classica, София, p. 95

² Entre los científicos no existe unanimidad a la hora de fechar el Folio de Macedonia. Los editores de *Сводный каталог славяно-русских рукописных книг, хранящихся в СССР. XI-XIII в.* (1984) tras Г.А.Ильинский y А. Vaillant lo concideran un manuscrito del s. XI-XII, lo mismo opina МИНЧЕВА, А. (1978): *Старобългарски кирилски откъслечи*, БАН, София, p.76, pero más tarde se retracta y lo fecha en el s. XI (1995): “Македонски кирилски лист” en

Se puede suponer que el grafema **ѣ**, que refleja la pronunciación típica de los dialectos búlgaros orientales, estaba ya presente en el cirílico antiguo³, que su uso estaba condicionado por la pronunciación y que más tarde siguiendo el mismo modelo se crearon los grafemas para las **ѣж** y **ѣа**. Mucho más raro en los manuscritos búlgaros antiguos es el uso del signo especial (**†**) en el caso de **ѣ**. Entre los textos del búlgaro antiguo clásico el signo **ѣа** es habitual sólo en los folios de Novgorod y se puede encontrar muy esporádicamente en el Codex Suprasliensis, donde, por otro lado, para la vocal yodizada generalmente se utiliza **ѣ**, mientras que, tras consonante encontramos **ѣ**. La distribución de estos signos en los manuscritos cirílicos de la época muestra una gran diversidad, por ejemplo, en el Libro de Sabas tras vocales se escribe **ѣ** y tras consonantes **ѣ**; en los Folios de Hilendar la distribución de los grafemas es exactamente la contraria de la contemplada en el Codex Suprasliensis, etc. Parece, que la consolidación de **ѣа** se ha producido un poco más tarde y caracterizaba los manuscritos de la escuela literaria de Presláv desde donde pasó a los manuscritos de la redacción Rusa⁴.

Otro problema muy especial relacionado con las vocales nasales es el de su pronunciación. Como bien se sabe provienen éstas de los

Кирило-Методиевска енциклопедия, Университетско изд. Св. Климент Охридски, София, p.598. Nosotros apoyamos la opinión de I. Dobrev, el cual, tras un análisis fonético y ortográfico, lo fecha en el s. IX-X (ДОБРЕВ, И. (1981): "Съдържа ли Македонският кирилски лист откъс от произведение на Константин Философ - Кирил за преводаческото изкуство?", *Старобългарска литература*, 9, p.22-23)

³ Testimonio de la antigüedad del grafema **ѣ** da también su característica forma angular en la inscripción de Tudora del s.X, encontrada cerca de la Iglesia Redonda de Preslav. Compara: СМЯДОВСКИ, С. (1993), p.95

⁴ Dado que es el signo habitual en los primeros textos rusos, ya A. Соболевский supone que fue una de las características de la redacción literaria de Preslav (СОБОЛЕВСКИЙ, А.: "Материалы и исследования в области филологии и археологии", *Сб. ОРЯС*, 88/3, С -Петербург, p.136)

diptongos decrecientes en nasal que se encontraban al final absoluto de la palabra o ante una consonante. El alfabeto cirílico no da lugar a dudas de que para su creador o creadores estos diptongos estaban ya en una fase de monoptongación terminada. No es el mismo el caso del alfabeto glagolítico. Hay indicios lo suficientemente claros de que su variante más antigua reflejaba un momento del proceso de la monoptongación que, por lo menos en algunos entornos fonéticos, aún no había concluido. En el glagolítico hay un signo de nasalidad característico(Ѣ), común en todos los grafemas para vocales nasales (ѢѢ, ѢѢ, ѢѢѢ). En parte de los manuscritos Ѣ puede no tener un punto de contacto con el signo de la vocal que lo precede, incluso en los Folios de Kiev, más exactamente en su primer calígrafo, y en el segundo escriba del Psalterium Sinaiticum este signo de nasalidad se escribe un poco más pequeño. Esta diferencia en la manera de reflejar las nasales admite tanto una explicación cronológica como otra dialectal. El estudio de los dialectos búlgaros contemporáneos de la región de Salónica ha demostrado que, según la acertada explicación de los hechos por la catedrática búlgara B.Vélcheva⁵, en un grupo significativo de los casos, especialmente ante consonantes oclusivas y africadas la nasalización nunca concluyó, o sea, en este dialecto en las posiciones mencionadas siguen conservándose los diptongos en nasal, algo, que concuerda bien con los datos de una parte de los manuscritos búlgaros antiguos.

Un proceso dialectal muy temprano, y el mejor conocido y estudiado en los manuscritos búlgaros, es el cambio de los dos yeres en la posición llamada fuerte. Como bien se sabe, una parte de los manuscritos pueden sustituir la Ѣ con Ѡ y la Ѣ con Ѣ, otros sustituyen sólo la Ѣ, y un último grupo conserva los grafemas sin sustituciones. Hasta bien entrado el siglo XX se admitía que el cambio de Ѣ en Ѡ, como rasgo que se encontraba sobre todo en los manuscritos

⁵ ВЕЛЧЕВА, Б.(1980): *Праславянски и старобългарски фонологически изменения*, БАН, София, , p. 149 y sig.

glagolíticos, es una prueba fehaciente de un origen de sudoeste de un manuscrito búlgaro, o, en otras palabras, una prueba de su pertenencia a la escuela de Ojrida. Por ejemplo, un manuscrito glagolítico como el Evangelio Zographensis, que, aunque en un número reducido de los casos, refleja el cambio de Ѣ en Ѡ y de ѣ en Ѥ, se ponía a priori entre los manuscritos occidentales. No obstante, el estudio de los dialectos búlgaros contemporáneos demuestra que fuera de la raíz de la palabra este rasgo abarca también una parte no desdeñable de los territorios búlgaros septentrionales, sobre todo los dialectos de Mesia a los que, al parecer, pertenece el Codex Zographensis.

Refiriéndonos al cambio de Ѣ en Ѡ tampoco hay que olvidar que en el período más antiguo de la divulgación del glagolítico el signo, que hoy por costumbre leemos como *o* en realidad reflejaba una vocal no labial, o sea, más cercana a una *a* corta. Por ello la sustitución del grafema Ѡ con el grafema de ѡ en un texto glagolítico puede reflejar por lo menos tres situaciones lingüísticas distintas, a saber:

1. Cambio de la vocal alta y cerrada en una vocal de nivel medio, algo que contemplamos en los dialectos búlgaros de sudeste, de noroeste y en la raíz de la palabra en los dialectos nordestes;
2. La labialización de esta vocal media, que es típico para los dialectos de sudoeste y, fuera de la raíz, en los de Mesia;
3. Debido a la gran semejanza entre los dos grafemas, podría tratarse de una simple errata que dejaba sin terminar el signo gráfico (ѡ por Ѡ).

Por lo tanto, el cambio estudiado es mucho más polisemántico en un manuscrito glagolítico, que en un manuscrito cirílico, donde no se puede suponer ni un sonido de tipo *a* para el Ѡ, ni tampoco se puede pensar en una errata por la diferencia nítida entre los grafemas de la Ѡ y de la Ѣ. Por sí solo el cambio esporádico de Ѡ en ѡ en un texto glagolítico no puede ser considerado como base segura para la localización del manuscrito, mientras que en uno cirílico, su existencia en la raíz nos lleva con gran certeza a un dialecto del

sudoeste, y su aparición sólo en sufijos y prefijos señala a un amplio territorio búlgaro oriental.

La existencia en el búlgaro antiguo de un grupo considerable de textos de una sola yer también está en relación con procesos dialectales. La localización de los textos más antiguos con **ѣ** en el territorio nordestal (allí se ubica la región de Presláv) no da lugar a dudas, puesto que se ha encontrado un número suficiente de inscripciones con este rasgo ortográfico en el dicho territorio. Aquí tenemos que incluir también el Folio de Macedonia, y una parte del Codex Suprasliensis. Su soporte dialectal serían los dialectos nordestes sin vocalización de los yeres y con un avanzado proceso de aproximación entre las dos vocales. No está tan clara la situación de los textos búlgaros antiguos de sólo **ѣ**. Los dos manuscritos ya mencionados se relacionan también con el noreste de Bulgaria, y la gran parte, pero no todas, de las inscripciones epigráficas se encuentran allí. El uso de un signo **ѣ** para la yer y la falta de vocales yodizadas, al estilo del glagolítico, podría reflejar un dialecto en el cual las dos yeres no sólo sonaban igual sino también la vocal que las precedía no se diferenciaba como palatal o no palatal.

Otra explicación exigen los manuscritos glagolíticos de una yer, la **ѣ**, de una época un poco más tardía, el s. XII, como son por ejemplo la Epístola de Ojrida, la de Slepche, la Perimía de Grigorovich o la parte glagolítica del Triodio de Bítolia (que además tiene la parte cirílica con **ѣ**). Estos textos se localizan en el territorio de sudoeste y para ellos se puede suponer una etapa con yeres débiles que ya no se pronunciaban y con fuertes vocalizadas. Como hemos señalado en otra ocasión, al mismo grupo pertenecen también los manuscritos cirílicos occidentales que tienen solo **ѣ**, cual el Triodio de Bítolya y el Evangelio de Dobromir⁶.

⁶ LÁLEVA, T. (1996): "Grafía y ortografía Búlgaras durante el s. XIII", *Revista Española de Slavística*, N°2, Madrid, p.33 y sig. Suponemos que la transliteración de **ѣ** con **ѣ** en el dicho territorio y en este período obedecía a un arreglo puramente ortográfico que nada tenía que ver con diferencias fonéticas.

El último cambio fonético con carácter dialectal al que vamos a referirnos aquí es el de ѢІ. Es una vocal alta posterior no labializada que en el búlgaro antiguo se distinguía nítidamente de la Н, por ser posterior, y de la Ѡ por ser no labializada. Sin embargo, en los manuscritos de este primer período ya tenemos indicios de la dirección que iban a tomar sus futuros cambios que se completarían en el búlgaro medieval. Están reflejadas las tendencias de su desarrollo posterior que tienen carácter dialectal y son de una divulgación bastante desigual.

El primer cambio consistía en una pronunciación cada vez más anterior de la vocal ѢІ, lo que llevó a su igualación con la vocal Н. En el Codex Zographensis y en el Libro de Sabas ya tenemos atestiguado este cambio pero sólo como un proceso de asimilación (tras ρ) ante sílabas con una vocal anterior. No hay que olvidarnos, que estos mismos textos mostraban un cambio idéntico en sus condiciones que afectaba a los yerres (ДЪВЪТЪ > ДЬВЪТЪ, ЗЪДАТН > ЗЬДАТН). y que hoy la distribución de я/e de la así llamada *я-cambiante* en los dialectos búlgaros orientales obedece al mismo principio (бяла > бели, мляко > млечен). La existencia de este tipo de cambio de ѢІ en los textos mencionados los relaciona con un dialecto búlgaro oriental.

En el búlgaro medieval el cambio ѢІ > Н afectó con más fuerza a los dialectos occidentales, donde, al parecer, fue general y no dependía del entorno fonético, y empezó a extenderse paulatinamente del oeste al este. Los textos que provienen de territorios occidentales por regla general reflejan bien este cambio y en muchos casos la diferencia entre Н y ѢІ en ellos es sumamente gráfica y no dependía de su distribución etimológica.

La escasa cantidad de ejemplos con este cambio en los manuscritos orientales depende de la mayor resistencia de la vocal ѢІ en estos dialectos, algunos de los cuales, los de sudeste, hasta hoy día guardan ciertos restos de la distribución antigua.

Antes de llegar a coincidir con otra vocal y así desaparecer del idioma búlgaro **ѣ** ha cambiado en su pronunciación, pasando a convertirse en un diptongo decreciente con una *yer* como primera parte y una *i* consonante como segunda. Es muy probable que esta pronunciación se alcanzase ya en el búlgaro antiguo tardío, cuando terminó el largo período de la actuación de la tendencia de la apertura de la sílaba. La diversidad gráfica a la hora de escribir este grafema impide apreciar la verdadera amplitud del proceso, pero formas como **НЕДЖЪНЪА** del Libro de Sabas, o **БѢСЪНЪНХЪ** y **ТЪИА** con **ѣ** borrada del Codex Suprasliensis, apoyadas con numerosos ejemplos del mismo tipo en textos medievales, demuestran la veracidad del cambio.

El segundo desarrollo de la vocal **ѣ** es su cambio en **ѡ**. La existencia real de este proceso se demuestra gracias a los dialectos arcaicos de Salónica, que conocen el cambio de **ѣ** en **ѡ**.

En el búlgaro antiguo lo podemos observar sobre todo en el Codex Marianus. Suele aparecer en contacto con consonantes labiales y sonantes y muy de vez en cuando en otras posiciones, por ej. **САЪШАТЕ** < **САЪШАТЕ**, **БЪВЪШОУ** < **БЪКЪШОУ**, etc., también **ПЛАМЪ** < **ПЛАМЪИ** en el Codex Suprasliensis. En los textos del búlgaro medio el número de los ejemplos no crece significativamente y las posiciones preferidas siguen siendo las mismas. Se puede suponer, que en los dialectos que mantenían la **ѣ** esta vocal se aproximaba a la **ѡ** en el entorno fonético mencionado.

En la literatura lingüística los cambios de este tipo, por regla general, se interpretan como faltas gráficas. Aunque los casos no son abundantes, su persistencia en las mismas palabras y su aparición en distintos códices búlgaros antiguos y medios indican a un verdadero fenómeno fonético y no a una omisión gráfica.

Como se puede desprender de lo expuesto, los textos búlgaros antiguos reflejan una parte considerable de las diferencias fonéticas de

carácter dialectal que ya estaban presentes en el idioma búlgaro. La existencia de dos centros literarios el de Presláv y Pliska y el de Ojrida en el primer período y la falta, por causas políticas, de un centro cultural durante los siglos XI y XII, podrían explicar esta ausencia de normas literarias comunes. Durante todos estos años y hasta bien entrado el s. XIV en los manuscritos seguía vigente el principio fonético establecido en los tiempos de Cirilo y Metodio, que suponía un reflejo, cuando no fiel por lo menos aproximado, de los grandes cambios que se producían en el sistema fonológico del idioma búlgaro.